
El clero de la Nueva España durante el proceso de independencia

Entrevista a la Dra. Ana Carolina Ibarra ¹



Archivo fotográfico del CCH

The clergy of New Spain during independence process

Interview with Dr. Ana Carolina Ibarra

Nataly Guerrero Chávez ²

Nataly Guerrero: Buenas tardes doctora, he venido para entrevistarla sobre su libro *El clero de la Nueva España durante el proceso de independencia*. Me gustaría iniciar preguntando ¿qué la llevó a dedicarse a la historia, específicamente a la época colonial, que abarca este libro?

¹ Investigadora del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM.

² Guion y entrevista realizados por Nataly Guerrero Chávez, alumna del CCH Vallejo, como parte de un proyecto del curso de Teoría de la Historia, a cargo de la profesora Tania Ortiz Galicia, sobre el libro *El clero de la Nueva España durante el proceso de independencia* (México, IIH-UNAM, 2010).

Carolina Ibarra: En realidad yo me dedico al periodo de Independencia, al que tradicionalmente la historiografía ha hecho una caja cerrada entre 1810 y 1821, pero para comprender el periodo de Independencia, así como lo que vino después, es necesario estudiar la Colonia. Esto se debe a que el periodo de independencia está inserto en un lapso mucho más grande que el establecido por la periodización tradicional, yo diría que éste abarcaría por lo menos entre 1750 y 1850, periodo del cual la Independencia sería uno de los grandes hitos. Así es como hay que verlo, de otra manera resulta muy difícil su comprensión. Yo abagué siempre, como hizo con toda claridad Brian Hamnett en su libro *Raíces de la insurgencia*, por la defensa de esta historia de mayor espectro, pues generalmente estaban separados los Colonialistas, de quienes estudiábamos la Independencia, o de los que estudiaban la República Liberal. Sin embargo, ahora me ha dado por acercarme a la otra cara de la moneda. Hace unos días estaba en Perú, estudiando temas de organización y administración territorial, y había entre los estudiosos la idea de que se podía contrastar el periodo de la Colonia con el periodo del Imperio y luego de la República Federal, prescindiendo del periodo de la Independencia. Es por ello que ahora estoy tratando de defender la idea de que si no se entienden también las modificaciones y los trastornos del periodo de la Independencia, no resulta inteligible lo que viene después. Es un

trocito de ese largo periodo, pero resulta fundamental para llevar a cabo la revisión de un continuo.

N.G.: ¿Se considera usted perteneciente a alguna corriente historiográfica?

C.I.: No, porque soy bastante ecléctica y debo decir, ahora que se cumplen cien años de su nacimiento, mi maestro Don Ernesto de la Torre Villar fue un hombre extraordinariamente abierto, que logró conciliar en su momento distintas tradiciones historiográficas, desde la tradición de una historiografía muy puntual, muy cuidadosa, de datos, hasta las corrientes en su momento formativo, corrientes que venían de los exiliados españoles. Y eso me mostró que el maestro de la Torre estuvo siempre muy abierto. Cuando vinieron tiempos posteriores, él siempre estuvo escuchando cuáles eran las metodologías de países lejanos y creo que me heredó, entre otras cosas, tener una disposición a ver qué se está generando en cuestiones nuevas, la interdisciplina, la discusión con algunas otras disciplinas; siento que he abrevado de muchas fuentes, y esto sería lo que me define, y siento que quizá por eso fui tan compatible con el maestro de la Torre, que fue un hombre formado en distintas tradiciones.

N.G.: Quiero hacerle una pregunta que hemos estado trabajando todo el semestre en clase, ¿considera que la historia es una ciencia?

C.I.: No en el sentido científico positivista experimental, porque uno no



Archivo fotográfico CCH

puede reproducir un método científico con los procesos históricos. Hoy en día, justamente dentro de las novedades, está el asunto del azar, aunque creo que la ciencia ya también toma en cuenta estos factores. Creo que es una disciplina con sus normas, una disciplina rigurosa, con un método, que hay que trabajar con rigor, pero no creo que pueda compararse con la ciencia. Lo que sí puedo decir, es que el no concebirla como ciencia no hace que se convierta en literatura enteramente, y en algo en donde lo subjetivo prevalece, por más que hay grandes literatos que estudian historia, como Marguerite Yourcenar, que reproduce literariamente algo que tiene un gran fundamento histórico. Lo cual es admirable, entonces tampoco juzgo a mal de ninguna manera lo que producen casi

como un trabajo histórico algunos literatos o artistas de distintos campos.

N.G.: Con respecto a su libro, al principio usted menciona que es una recopilación de varios artículos, ¿cuándo escribió estos artículos lo hizo con el propósito expreso de en algún momento publicarlos como un libro?

C.I.: No, en realidad no, porque los artículos van surgiendo en el camino, a veces para dar respuesta a peticiones particulares, como la publicación de un *Dossier*, otros con motivo de bicentenarios; en fin, surgen para ir a dar a distintos lugares. En ese momento me pareció muy útil reunir estos artículos para el Bicentenario, tanto porque no había facilidad para adquirir algunos de ellos, como porque era el momento en que teníamos mayor demanda de la gente de oír un poco más acerca de estos temas, y esta recopilación era ponerlos a su alcance y agruparlos todos los que tienen una misma lógica y un mismo sentido. El hecho de hacer un buen artículo lleva su tiempo, y volverlo a repetir en otras palabras puede ser ocioso; entonces es una manera práctica de poner al alcance cosas que uno produce con un mismo tipo de preocupación.

N.G.: ¿Y qué tipo de fuentes le brindaron más información para poder escribir este libro?

C.I.: Trabajé con fuentes diversas, entre ellas por ejemplo las Actas del Cabildo Catedral, que hasta ese momento no habían sido ampliamente explotadas debido a que muchas Actas de Cabildo



Archivo fotográfico CCH

estaban guardadas en las iglesias y los archivos no estaban ordenados, y en ese periodo Oscar Mazín y otros historiadores empezaron a incursionar en los archivos Catedralicios. Hubo pues trabajo en las actas de las catedrales, que igual que las actas de cualquier cosa, son una referencia que nos da una cierta secuencia, aunque no nos da toda la información. En lo que se refiere al discurso del clero, hay muchísima producción de sermones, piezas retóricas, etcétera, que brindan mucha información. Junto con Brian Connaughton y Carlos Herrejón, entre otros, utilizamos ese tipo de fuentes y empezamos a ver además cuán importantes podían ser las fuentes de orden religioso para explicar temas civiles, de recursos económicos o de asuntos del diezmo. Fue un momento en que esas fuentes empezaron a usarse en ese sentido. Yo personalmente creo ahora que hay mucha más riqueza en esas fuentes

eclesiásticas para estudiar otros temas, como aquellos de carácter social, de vacunación, enfermedades, entre otros. La parroquia es una estructura territorial organizativa que sigue vigente hasta fines de la Independencia, y era el espacio donde se hacían las primeras elecciones. Entonces, las parroquias son jurisdicciones muy útiles para acercarse a fenómenos de diversa índole, de manera que ahora la gente está viendo que estas fuentes tradicionalmente vistas como eclesiásticas pueden explicar muchas cuestiones más.

N.G.: Por otro lado, relacionando con temas de la actualidad, hemos visto que a lo largo de los años se ha tratado de separar la Iglesia del Estado y ahora se ve un nuevo acercamiento, ¿con qué finalidad cree usted que se esté dando ese nuevo acercamiento?

C.I.: En el trabajo que hemos comentado estoy tratando de comprender la mentalidad, el pensamiento y la ideología de nuestros curas, muy locales, muy imbuidos de sus propias inquietudes en el periodo colonial. La pregunta que planteas sale de los límites impuestos en mi libro, y para responderla hay que tomar en cuenta no el carácter local, particular, sino la Iglesia como institución, una institución fuerte, estructurada, con mucha presencia y con mucha fuerza. El enfrentamiento con la Iglesia se dará principalmente en el siglo XIX con los Estados nacientes que le disputan a la iglesia un gran poder. Y una vez pasado el periodo del laicismo, la Iglesia



Archivo fotográfico del CCH

sigue con una gran presencia, de manera que hay que dialogar con ella en otros términos, pues las sociedades han mostrado su vocación laica, impuesta en algunos casos ya secularmente.

N.G.: Ya para finalizar, después de ver el poder que tuvo la iglesia a lo largo de tantos años, ¿cuáles considera que fueron los principales factores para que la iglesia católica se encuentre en decadencia y que tenga menos seguidores?

C.I.: Y quizá también menos vocaciones. Yo creo que algo que uno debe tener en la mente como historiador es la cantidad de cambios que se van dando en el tiempo. Si algo aportan el conjunto

de artículos de mi libro es que la Iglesia no es una cosa monolítica ni la religiosidad tampoco. En mis trabajos de investigación, se ve claro cómo existen en ese periodo discusiones muy intensas entre el clero de la época que derivaban hacia mil caminos. Así, lo primero es no ver a la Iglesia como institución monolítica y mucho menos a lo largo del tiempo; la Iglesia ha sido y es una institución que ha sufrido constantes cambios. En el periodo colonial, por ejemplo, se trataba

de un mundo en el cual una de las principales ocupaciones era irse de cura, de sacerdote, para aprender, estudiar, leer, tener influencia y poder tener ascendiente sobre la gente; era uno de los grandes caminos. Hoy en día las cosas han cambiado, en la actualidad tenemos una infinidad de caminos para salir adelante, y la religión se ha confinado más a un asunto interno, de devoción, cumplimiento y creencia, no necesariamente deriva en una profesión, en un trabajo, en una posibilidad de hacerse un futuro como en aquellos tiempos.

N.G.: Muchas gracias por su tiempo y disponibilidad para esta entrevista.